

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1988

Publicaciones de la
FACULTAD DE CIENCIAS Y LETRAS
DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA
DIRECTORA: ANTONIA BENEITA FERRERA

ARCHIVO HISPALENSE



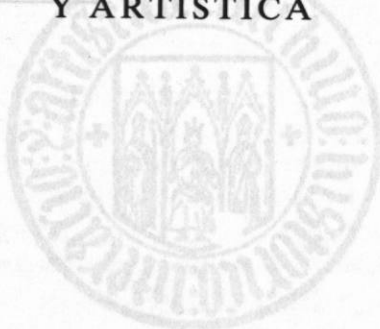
REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACION CUATRIMESTRAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

2.^a ÉPOCA
AÑO 1988



TOMO LXXI
NÚM. 218

Deposito Legal SE - 25 - 1928 I. S. N. 0510 - 4067

Impreso en Gráficas del Exportador - C/ Caracul, 12 - Jerez



Publicaciones de la

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA

DIRECTORA: ANTONIA HEREDIA HERRERA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
LITERARIA
ARTÍSTICA

RESERVADOS LOS DERECHOS

Depósito Legal SE - 25 - 1958 I.S.S.N. 0210 - 4067

Impreso en Gráficas del Exportador - C/. Caracuel, 15 - Jerez

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACION CUATRIMESTRAL

2.^a ÉPOCA
AÑO 1988



TOMO LXXI
NÚM. 218

SEVILLA, 1988

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA
2.ª ÉPOCA

1988

SEPTIEMBRE-DICIEMBRE Número 218

DIRECTORA: ANTONIA HEREDIA HERRERA

CONSEJO DE REDACCIÓN

MIGUEL ÁNGEL PINO MENCHÉN, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ISABEL POZUELO MEÑO

FRANCISCO MORALES PADRÓN

OCTAVIO GIL MUNILLA

ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ

MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ

JOSÉ M.^a DE LA PEÑA CÁMARA

VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ

PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ

ROGELIO REYES CANO

ESTEBAN TORRE SERRANO

ENRIQUE VALDIVIESO GONZÁLEZ

JUANA GIL BERMEJO

ANTONIO MIGUEL BERNAL

CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ

SECRETARÍA Y ADMINISTRACIÓN:

CONCEPCIÓN ARRIBAS RODRÍGUEZ

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1

TELÉFONO 422 28 70 - EXT. 213 y 422 87 31

41071 SEVILLA (ESPAÑA)

Impreso en Gráficas del Expositores - C. Carnaud, 15 - Jerez

SUMARIO

ARTÍCULOS	Páginas
HISTORIA	
RUFO YSERN, Paulina: <i>Andalucía en la Guerra de Sucesión</i>	3
SEGURA, Cristina: <i>Las ordenanzas de la Puebla de Cazalla</i>	27
ESCACENA CARRASCO, José Luis: <i>El poblamiento medieval de la comarca sevillana de «La Ribera» a través del registro arqueológico</i>	35
SÁNCHEZ-BLANCO, Francisco: <i>El terremoto de 1755 en Sevilla y la mentalidad local</i>	57
LITERATURA	
WAGNER, KLAUS: « <i>Compendio y memoria de algunos libros y autores que tratan del Santo Rey don Fernando</i> »: <i>Una bibliografía inadvertida del siglo XVII</i>	77
PÉREZ CUSTODIO, Violeta: <i>El poema IV, I de Propercio y la «Elegía a las ruinas de Itálica» de Rodrigo Caro</i> ..	123
GÓMEZ CANSECO, Luis: <i>De Rodrigo Caro a Juan de Robles: una epístola inédita en verso latino</i>	137
TERUELO NÚÑEZ, María Sol: <i>Un aspecto del andalucismo de los Álvarez Quintero</i>	147
ARTE	
DÍAZ MACÍAS, Pedro: <i>Lacerías y alicatados de la donación Kith: Teoría de las labores ornamentales moriscas</i> ...	155
SERRERA, Juan Miguel: <i>Varia murillesca: expolios y restauraciones</i>	179

CAMPOS CARRASCO, Juan M. y MORENO MENAYO, María Teresa: <i>Excavaciones en la muralla medieval de Sevilla. El lienzo de la Macarena</i>	187
GALERA ANDRÉU, Pedro: <i>Pintura sevillana en Jaén: Lorente Germán y Ruiz Soriano</i>	207

MISCELÁNEA

GÓMEZ CAMACHO, Alejandro: <i>El expediente de órdenes de Rodrigo Caro</i>	215
---	-----

LIBROS

Temas Sevillanos en la prensa local (mayo-agosto, 1988)

REAL HEREDIA, José J. ; ZAHINO PEÑAFORT, Luisa	225
---	-----

Crítica de Libros

GOZALBES CRAVIOTO, Carlos: <i>Las vías romanas de Málaga</i> . G. Carrasco Serrano	241
MARTÍN, Fernando: <i>Catálogo de la plata del patrimonio nacional</i> . María Jesús Sanz	244
VÁZQUEZ LESMES, Rafael: <i>Córdoba y su Cabildo Catedralicio</i> . Lutgardo García Fuentes	248
WAGNER, Klaus: <i>Catálogo abreviado de las obras impresas del siglo XVI de la Biblioteca Universitaria de Sevilla: España y Portugal</i> . Julián Martín Abad	251
WOLF, Kenneth Baxter: <i>Christian Martyrs in Muslim Spain</i> . Manuel González Jiménez	255
GRIFFIN, Nigel: <i>Spanish Incunabula in The John Rylands University Library of Manchester</i> . Klaus Wagner	257
PESSOA, Fernando: <i>35 Sonetos Ingleses (Homenaje: 1888- 1988)</i> . Alberto García Ulecia	259

EXCAVACIONES EN LA MURALLA MEDIEVAL DE SEVILLA. EL LIENZO DE LA MACARENA

1.— INTRODUCCIÓN

La ciudad medieval sevillana, al igual que sus murallas, ha sido, pese a los vestigios existentes y al volumen de documentación que sobre ella se conserva, la gran olvidada por la Arqueología.

Este abandono no debe achacarse a problemas coyunturales sino a otro tipo de factores. Los especialistas que se habían interesado por el medioevo sevillano, rara vez son arqueólogos, sino historiadores, arquitectos o historiadores del arte. Otros factores a tener en cuenta serían, el alejamiento de los yacimientos árabes de los centros europeos y el desprecio por unos temas «tan recientes» como los islámicos. En Sevilla el problema se ve agravado por una serie de circunstancias, de un lado, la existencia de importantes monumentos árabes, que han alejado el interés de la investigación por otros restos «sin importancia» de esta época. Por otro lado la constatada antigüedad de Sevilla, hace que el interés por los restos árabes pierdan importancia en favor de los romanos o prerromanos.

Sólo en los últimos años, aunque tímidamente, se han realizado excavaciones sobre restos medievales (1), y éstas han estado motivadas fundamentalmente por la evidencia de restos importantes o por la utilidad que pudieran tener para emprender determinadas restauraciones.

La excavación del lienzo de la Macarena responde a la segunda motivación, cuando al ser emprendida la restauración del lienzo conservado entre las Puertas de Córdoba y de la Macarena, por el departamento de Arquitectura de la Gerencia Municipal de Urbanismo, fue

(1) FERNÁNDEZ, F. y CAMPOS, J.M.: *Panorama de la Arqueología Medieval en el casco antiguo de Sevilla*. «I Congreso de Arqueología Medieval Española». Huesca (en prensa).

deseo de sus directores (2) que se realizaran excavaciones arqueológicas en dicho lienzo con objeto de conseguir un mejor conocimiento de la cerca islámica, y de intentar obtener datos que pudieran ser de utilidad para la restauración del mismo.

Tras sopesar las características y problemática que rodean a la cerca sevillana nos planteamos una metodología específica encaminada a conseguir unos objetivos básicos que podíamos resumir en:

- Determinación de las cotas originales de la barbacana, foso y muralla.
- Establecimiento del sistema constructivo de las mismas.
- Obtención de una fecha arqueológica de construcción de las diferentes estructuras y fases de colmatación.
- Contribución a determinados interrogantes planteados en torno a la construcción de la cerca.
- Conocimiento de la secuencia del lugar hasta el suelo virgen.

Los trabajos se desarrollaron en los meses de Abril y Mayo de 1985, dando como resultado una serie de importantes datos que seguidamente exponemos.

2.— ANTECEDENTES

2.1.— LA PROBLEMÁTICA EN TORNO A LA MURALLA

El debate en torno a la cerca medieval de Sevilla ha girado tradicionalmente en base a dos cuestiones:

- La fecha de construcción de las mismas.
- Los diferentes recintos con que contó la ciudad.

La literatura moderna que se ha ocupado de la cerca medieval de la ciudad ofrece las más diversas opiniones, arrancando de la creencia hasta mediados de este siglo muy extendida en la ciudad y en obras especializadas, de que la muralla que hasta hace poco más de un siglo rodeaba completamente el casco antiguo sevillano era obra romana. Todos los historiadores afirmaban «que los muros que hoy tiene Sevilla eran los mismos que Julio César mandó fabricar», aunque ya Rodrigo Caro (3) sostenía que parecían obra más moderna, al parecer sin

(2) Los directores del proyecto fueron los arquitectos D. José García Tapial, D. Alfonso Rodríguez Macías y D. Jesús Irala y el aparejador D. José M.ª Cabeza Méndez. A todos ellos agradecemos su iniciativa y la gran colaboración que en todo momento nos brindaron.

(3) CARO, R.: *Antigüedades y principado de la Ilustrísima Ciudad de Sevilla y Chorografía de su convento iurídico, o antigua chancillería*. Sevilla, 1634.

éxito, pues el error de atribución a los romanos de la cerca sevillana se siguió repitiendo en libros, guías, informes académicos, etc...

Aceptada más tarde la construcción de la muralla bajo el dominio del Islam, se atribuyó en principio a los almohades. En un texto de Ibn Sāhib al-Salā (4), cronista de la época que se refiere extensamente a las obras realizadas por los califas almohades en la ciudad, se basó el profesor Carriazo (5) para atribuirla a los almohades.

Será años más tarde cuando Levi Provençal encontró en un pasaje inédito del Bayān de Ibn Idārī la noticia de que bajo el reinado del sultán almorávide Alí Ben Yusuf se construyó la muralla de Sevilla (6). En cambio, la barbacana y el complejo sistema de coracha con la Torre del Oro, fueron construidas en época almohade. Las excavaciones realizadas en el lienzo de la Macarena han contribuido a confirmar estas cronologías.

En cuanto a la discusión sobre el número de recintos amurallados con que contó Sevilla entre los siglos VIII y XII, la opinión de los autores modernos oscila entre el de cinco más una ampliación de que nos habla Guerrero Lovillo (7), y el de dos que parece insinuar A. Jiménez (8), y que en realidad es lo que puede deducirse de las noticias recogidas en las fuentes árabes. Entre estas dos deducciones se sitúan las posiciones de otros autores que defienden un número intermedio.

2.2.— DESCRIPCIÓN DE LA MURALLA

Descripciones de las murallas nos han llegado de una manera total o parcial, una de las más explícitas nos la proporciona el ilustre historiador del siglo XVII Rodrigo Caro: «Tiene la gran muralla de esta ciudad en circuito 8.750 varas de medir que son 26.250 pies de a tercia y hacen 5 millas y media: pueden ir por encima paseándose dos hombres, sin más de media vara que ocupa el antepecho de las almenas. La barbacana es tan fuerte, y tal, que pudiera ser muralla de otra ciudad. La materia de ella es de argamasa fortísima llamóle el cronista Morales espantosa: en algunas partes es toda de ladrillo y cantería; las torres y cubos que a trechos tiene son en número 166, doce puertas y

(4) IBN SĀHIB AL-SALĀ: *Al-Mānī Bil-Imāna*. Edic. A. Huici. Valencia, 1969.

(5) CARRIAZO ARROQUIA, J. de M.: *Las murallas de Sevilla*. «Archivo Hispalense». 15. Sevilla, 1951.

(6) COLLANTES, F.: *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la antigüedad y en la edad media*. Sevilla, 1977.

(7) GUERRERO LOVILLO, J.: *La puerta de Córdoba en la cerca de Sevilla*. «Al-Andalus». XVIII. Granada, 1953.

(8) JIMÉNEZ, A.: *Análisis formal y desarrollo histórico de la Sevilla medieval*. «La arquitectura de nuestra ciudad». Sevilla, 1981.

tres postigos». Refiriéndose al Alcázar nos lega otra información de gran importancia: «... cercalo por la parte de fuera la muralla y torres de su fuerte cerca; y por la parte de dentro otra muralla, que se junta en la Torre del Oro, a la cual se puede llegar desde el Alcázar por cima della... Tendrá toda esta cerca más de una milla, es muy alta, y fuerte, especialmente la que está dentro de la ciudad, que es la parte de ella y sus torres de cantería...» (9).

Las representaciones cartográficas más antiguas del trazado de la muralla la tenemos en el plano topográfico del asistente Olavide, elaborado en el año 1771, y en el de Lerena de 1788, cuando el recinto aún estaba completo.

En cuanto a la irregularidad del trazado de la muralla como peculiaridad que la caracteriza, fue constatada por primera vez por J. Gestoso: «Avanzan en determinados puntos y retroceden en otros, constituyendo así ángulos entrantes y salientes con el fin de dificultar el acercamiento del enemigo» (10). Este trazado da a Carriazo la impresión de un resorte, dispuesto para recibir la presión exterior, cediendo un poco sin romperse a fin de reaccionar y rechazar la presión (11).

Las puertas, situadas en los finales de los caminos de acceso a la ciudad y en las salidas hacia los núcleos agrícolas y vías de comunicación son: Macarena, a la que la restauración del siglo XVI eliminó la disposición acodada que todavía posee la de Córdoba, que está ubicada dentro de un Torreón, con un patinillo interior y las desaparecidas del Sol, Osario, Carmona, Carne, Jerez, Arenal, Triana, Goles, San Juan y La Barqueta.

En los tramos conservados del Valle y sobre todo de la Macarena pueden observarse las características constructivas de la muralla y barbacana.

Ambas están construidas con cajones de tapial de medidas más o menos regulares distinguiéndose perfectamente de los huecos de las agujas de separación de las tablas del encofrado. El espesor de la muralla es de 1,90 m. y el de la barbacana 1,45, ambas coronadas con almenas que disponen de saeteras abiertas a tramos regulares. La separación entre muralla y barbacana es de 3 m.

Las torres son rectangulares, de 4 m. de anchura proyectadas hacia afuera del paramento 4,5 m., separadas entre ellas por una distancia variable entre 40 y 50 m. Son macizas hasta el paseo de Ronda, que pasa a través de ellas, presentando departamento abovedado desde el que se accede a la azotea superior almenada, a través de una es-

(9) CARO, R. Op. cit.

(10) GESTOSO, J.: *Sevilla Monumental y Artística*. Sevilla, 1889.

(11) CARRIAZO J. de M. Op. cit., pág. 31.

calera. La más monumental es la Torre Blanca, de planta exagonal irregular, con dos pisos abovedados y terraza superior.

En las murallas del sector sur de la ciudad que datan de época almohade son rastreables fragmentos y torreones en torno al Museo de Arte Contemporáneo, Arquillo de Mañara y aledaños de la Casa de la Moneda. Destaca de esta organización, la Torre de Abdelaziz, de planta poligonal, de ladrillo, con sillares de refuerzo en los ángulos, y rematada por una faja de arcos polilobulados ciegos enmarcados por alfiz. El arquillo de Mañara, único postigo del Alcázar conservado, con arco de herradura con alfiz, enmascarado posteriormente con bóvedas de nervaduras. La Torre del Oro se llamó Borg al-Dsayed nombre que explica el cronista Ortiz de Zúñiga por un revestimiento exterior de azulejos dorados que parece pudo tener. La mandó edificar, según el Quirtás (12), en 1220-21 como torre albarrana del recinto del Alcázar al extremo de esta muralla, sirviendo de defensa al puerto al cerrarse éste mediante una cadena que atravesaba el río hasta otra torre desaparecida en la orilla opuesta.

2.3.— CONSERVACIÓN DE LA MURALLA

Las murallas nacen como necesidad de defenderse, cuando esta razón deja de existir, se ha intentado prescindir de ellas. Pero la muralla se ha resistido tanto al tiempo como a su destino, aceptando los más prosaicos menesteres. En principio prestó un magnífico servicio de protección de la ciudad en la hora de las terribles avenidas del río. Cada vez que éste subía demasiado, se cerraban y atrancaban las puertas, y hasta se impermeabilizaban los muros, que por los huecos de las agujas del tapial no dejaban de rezumar su poco de agua.

Pero ni por estas razones se salvó la muralla sevillana de las demoliciones, que comenzaron a mediados del XIX pese a la oposición de la Comisión de Monumentos, que sólo pudo salvar algunos tramos que por suerte aún se pueden admirar, aunque, como veremos, bien es cierto que no son los únicos restos conservados, pues desde que dejaron de estar en vigor las prohibiciones de edificar apoyándose en la muralla, ésta quedó prontamente embutida sirviendo de medianera entre las fincas de calles paralelas lo que felizmente ha hecho subsistir, aunque dejando oculto, parte de los lienzos.

Hace escasamente 40 años, F. Collantes recorrió en su totalidad el perímetro de la cerca sevillana comprobando la gran extensión que aún subsistía entre las edificaciones del casco urbano (13).

(12) IBN-ABĪ ZAR': *El Cartás: Noticias de los reyes del Mogreb e historia de la ciudad de Fez*. Edic. A. Huici. 1918.

(13) COLLANTES, F. Op. cit., pág. 105 y ss.

En la actualidad, aunque no visibles, en Sevilla se conservan bastantes lienzos de muralla que quedan embudidos entre los edificios sirviendo de medianera. Unas veces están conservados en toda su altura y en buen estado, mientras otras han sido más o menos rebajados y apoyados los edificios sobre ellos.

En general, la posibilidad de encontrar en la actualidad lienzos conservados, es la siguiente:

Partiendo del existente en la Macarena puede afirmarse que falta por completo hasta los Jardines del Valle, desde éste hasta la Puerta de Osario tampoco hay nada, pero entre ésta y la de Carmona, ha sido recientemente destruido un importante lienzo y todavía es posible encontrar algunos más. Hasta llegar a la puerta de la Carne aún está en pie el llamado Muro de los Navarros y puede que alguno más. El sector que sigue hasta lo conservado en la Judería ha sido totalmente destruido. La zona del Alcázar y Casa de la Moneda conserva importantes vestigios, los últimos de los cuales estamos investigando actualmente. Desde la Casa de la Moneda hasta llegar a la Puerta de Triana hay lienzos seguros que se conservan, además de los dos postigos, el del Carbón y el del Aceite. Entre la Puerta de Triana y la de San Juan hay también constatación de la existencia de murallas como medianeras de las casas, algunos de estos fragmentos los hemos descubierto recientemente. Finalmente, desde aquí hasta la Puerta de la Macarena todo ha sido destruido.

3.— LA EXCAVACIÓN

3.1.— SITUACIÓN (Fig. 1)

El lienzo de la Macarena, se encuentra en el sector N.E. de la cerca medieval, entre las puertas de la Macarena y de Córdoba. Conserva en buen estado los lienzos de muralla y barbacana, La Puerta de la Macarena, reformada en el XVI, y restos de la Puerta de Córdoba enmascarada en la actual Iglesia de S. Hermenegildo que aún mantiene su organización acodada (14). También 9 torreones de planta rectangular, con azotea, y el más monumental, llamado La Torre Blanca, de planta poligonal y de varios cuerpos (Lám. I.1).

(14) GUERRERO, J. Op. cit.

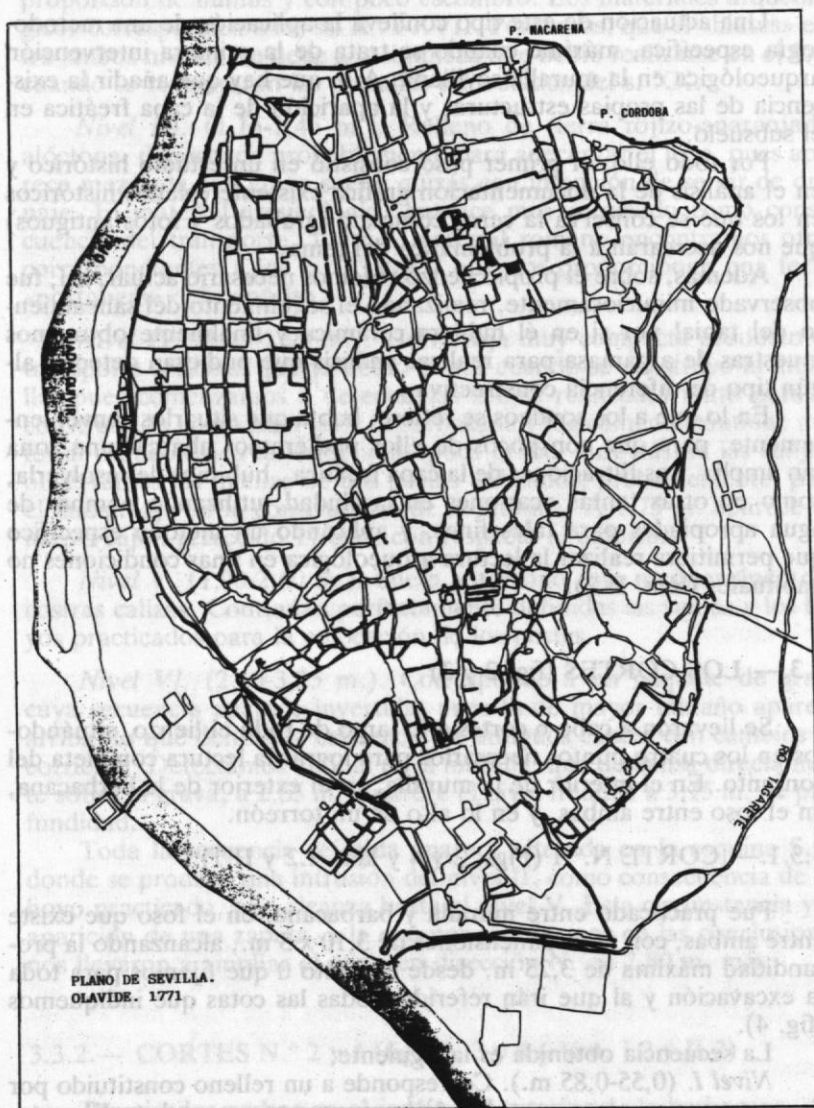


Fig. 1. Plano base de Sevilla sobre el levantado por el Asistente Olavide en 1771, con indicación del sector de muralla estudiado.

3.2.— METODOLOGÍA

Una actuación de este tipo conlleva la aplicación de una metodología específica, máxime cuando se trata de la primera intervención arqueológica en la muralla sevillana. A lo que hay que añadir la existencia de las propias estructuras y la aparición de la capa freática en el subsuelo.

Por todo ello, el primer paso consistió en un estudio histórico y en el análisis de la documentación gráfica existente (planos históricos en los que se conserva la cerca completa, grabados y fotos antiguos) que nos acercarán a la problemática del tema.

Además, sobre el propio lienzo veíamos necesario actuar, así, fue observado minuciosamente, realizando el seguimiento del saneamiento del tapial por si en él hubiera cerámica y finalmente obtuvimos muestras de argamasa para realizar análisis que pudieran detectar algún tipo de diferencia constructiva.

En lo que a los sondeos se refiere, había que situarlos convenientemente, para que con pocos de ellos pudiéramos abarcar una zona tan amplia. Las filtraciones de la capa freática, hubimos de resolverla, como en otras tantas ocasiones en la ciudad, utilizando bombas de agua apropiadas para tales fines, y aplicando un método específico que permitiera realizar la lectura arqueológica en unas condiciones no habituales (lám. II.2).

3.3.— LOS CORTES (fig. 2 y 3)

Se llevaron a cabo 6 cortes a lo largo de todo el lienzo, situándolos en los cuatro puntos necesarios para lograr la lectura completa del conjunto. En el interior de la muralla, en el exterior de la barbacana, en el foso entre ambas, y en lo alto de un torreón.

3.3.1.— CORTE N.º 1 (Figs. 2 y 4 y lám. I.2 y II.1)

Fue practicado entre muralla y barbacana, en el foso que existe entre ambas, con unas dimensiones de 3,10 x 3 m., alcanzando la profundidad máxima de 3,25 m. desde el punto 0 que fijamos para toda la excavación y al que irán referidas todas las cotas que indiquemos (fig. 4).

La secuencia obtenida es la siguiente:

Nivel I. (0,55-0,85 m.). Corresponde a un relleno constituido por tierra oscura con gran cantidad de humus y poco escombros. El material arqueológico obtenido proporciona una fecha de hacia mediados del s. XX. A 0,80m. de profundidad el cajón de la muralla presenta un recerido de 11 cms. con respecto al resto del lienzo.

Nivel II. (0,85-1,15 m.). Relleno de tierra parduzca con menor proporción de humus y con poco escombros. Los materiales arqueológicos corresponden a los ss. XVI-XVII. Pensamos, que el «hiatus» entre ambos niveles, se debe a la limpieza que debió realizarse en el foso cuando se restauraron las murallas a mediados del s. XX.

Nivel III. (1,15-1,45 m.). Relleno de tierra rojizo-anaranjada, alóctona, depositada probablemente para adecentar el foso, pues aparece mezclada con grava suelta quizás con intención de servir de drenaje. El material arqueológico aparece muy mezclado como consecuencia del transporte. Junto a material romano encontramos otros correspondientes a los ss. XIV-XV que nos proporcionan una fecha «postquem» del depósito.

Nivel IV. (1,45-1,90 m.). Tierra roja muy compacta producto de transporte artificial que ya debió existir cuando se construyó la muralla, pues comenzamos a detectar las zanjas realizadas tanto para su construcción como para la de la barbacana y lógicamente contiene material arqueológico anterior a la época árabe. Además de las zanjas, observamos las huellas de dos postes utilizados, probablemente, para el andamiaje de la construcción de la muralla. A 1,75 m. aparece un nuevo cajón recrecido 11 cms. con respecto al anterior.

Nivel V. (1,90-2,60 m.). Suelo autóctono rojo mediterráneo con costras calizas. Continúan perfectamente definidas las zanjas y los hoyos practicados para la colocación de los postes.

Nivel VI. (2,60-3,25 m.). Corresponde a un paquete de grava cuya secuencia aparece invertida, pues la de mayor tamaño aparece arriba, lo que denota la existencia de antiguos cauces con cambios de corriente. Detectamos el final de la muralla, que descansa directamente sobre la grava, a 2,65 m. Aparece el nivel freático a 3,15 m. de profundidad.

Toda la secuencia referida aparece alterada en la esquina S.O. donde se produce una intrusión del nivel II, como consecuencia de un hoyo practicado, que alcanza hasta el nivel V. Esta circunstancia y la aparición de una zapata, a la que nos referiremos en las conclusiones nos llevaron a ampliar el corte en dirección N. en 2,80 m. más.

3.3.2.— CORTES N.º 2 y 4 (figs. 2, 3 y 4 y lám. I.2 y II.2)

Practicados ambos en el jardín del exterior de la barbacana, el 4 se realizó con objeto de obviar en lo posible el problema que nos supuso la pronta aparición de la capa freática en el n.º 2. El resultado fue igualmente negativo pues si bien ésta no surgió al mismo nivel que

en el 2, lo hizo 15 cms. por debajo, con lo que el problema no se resolvía. Reanudamos de nuevo los trabajos en el corte con lo que pudimos, utilizando una bomba de agua adecuada, cubrir el objetivo propuesto en el exterior de la barbacana. La secuencia obtenida proporciona en general 4 niveles:

Nivel I: Se trata de un potente relleno de 4,30 m. desde el punto 0 muy humificado y cargado de gran cantidad de cascotes, que se hace más negro y cenagoso a medida que profundizamos, sin duda debido al vertido de los residuos del colector que desagua muy próximo. El relleno ha sido muy removido quizás como consecuencia de la vegetación plantada y los materiales que contiene, muy revueltos, proporcionan fechas de los ss. XIX-XX aunque ciertamente algunos de época anterior. Es muy probable que el relleno haya sido depositado de una sola vez en el siglo pasado y posteriormente removido por diferentes causas.

Nivel II. (4,30-4,55 m.). Estrato de limo parduzco autóctono, por lo que no contiene ningún tipo de material arqueológico. Este paquete dada su impermeabilidad no ha sido contaminado por los residuos de la cloaca. A partir de este nivel, en la zona pegada a la barbacana aparece perfectamente definida la zanja de cimentación de una anchura media de 0,40 m. que se rellenó con la grava propia del terreno muy apisonada, que aparece totalmente negra pues ha captado el vertido de la cloaca.

Nivel III. (4,55-5,30 m.). Estrato de grava autóctona muy compacta. La zanja continua al igual que la barbacana hasta el final de dicho nivel donde detectamos su terminación.

Nivel IV. (5,30-5,35 m.). Arena lavada bajo el estrato de grava.

3.3.3.— CORTES N.º 3 y 5 (figs. 2, 3, 4 y 5)

Realizados en el interior de la muralla, el n.º 3 hubo de ser abandonado por la aparición de una gran zapata de época moderna que nos impidió continuar, por lo que cambiamos a un lugar más amplio, junto al arco de la Macarena, donde realizamos el n.º 5. La secuencia obtenida es la siguiente:

Nivel I. (0,50-1,00 m.). Corresponde a las cimentaciones de las casas adosadas a la muralla y está tremendamente torturado por la construcción de pozos negros. A 0,80 m. aparece el primer cajón recrecido en 11 cms.

Nivel II. (1,00-1,25 m.). Continúa en la mitad del corte la intrusión de los pozos negros del nivel anterior. En la zona no afectada aparece material no muy definido que podría corresponder a los ss. XIV-XV.

Nivel III. (1,25-1,40 m.). Terreno aún más parduzco que contiene materiales árabes, por lo que pensamos fueron depositados en la época para subir algo la rasante.

Nivel IV. (1,40-2,60 m.). Se trata de un nivel donde se han realizado perforaciones en época árabe pues está muy mezclada la grava con el suelo rojo mediterráneo detectados en el corte n.º 1, sólo al final de este nivel aparece algo definido este suelo. En la zona pegada a la muralla aparece la zanja de cimentación, presentando en su borde exterior las huellas de un poste similar al detectado en el corte 1.

A 1,75 m. termina el cajón y la muralla, por lo que en esta parte del lienzo se ha fabricado un cajón menos que ha sido sustituido por un firme de piedras y cascotes de gran tamaño y diferente naturaleza muy apisonado, con algo de cal, que se ha vertido sobre la zanja que penetra algo en el nivel siguiente.

Nivel V. (2,60-3,10 m.). Paquete de grava con idéntica secuencia a la detectada en el corte 1 que ya hemos comentado. A 2,65 m. termina la zanja y el firme de piedras referido. El agua aparece a 3,10 m.

3.3.4.— SONDEO N.º 6 EN LO ALTO DE UNA TORRE (Fig. 2)

Con objeto de conocer la técnica constructiva de las torres y de comprobar, en el caso de que no hubieran sido macizadas con tapial, si contenían cerámica en sus rellenos que ayudaran a fechar, realizamos un intento de vaciado en una de ellas. Comprobamos que la torre en cuestión se realizó encofrando sus tres lados con cajones quedando un espacio en su interior que fue relleno con un tapial muy pobre en cal y rico en arena que presentaba poca resistencia, pero sí la suficiente para considerar que no merecía la pena seguir trabajando en ella, por lo que decidimos su abandono.

3.4.— ANÁLISIS DE LAS ESTRUCTURAS

El análisis de las estructuras consistió en la observación directa de los diferentes elementos que la componen y en la extracción de muestras, de lo que consideramos tapiales de composición diferente, para su posterior comprobación.

Observamos, fundamentalmente, que la fábrica original de la muralla era de una altura inferior a la existente actualmente. Según Collantes en algún momento hubo de parecer insuficiente la altura del adarve y para remediarlo se acudió al recurso de recrecerlo en altura de dos tapias, quedando las primitivas almenas embebidas en la obra del primero de aquéllas, pero perfectamente visibles porque en muchos casos conservan el enlucido de sus frentes y costados. Las nuevas almenas se replantearon sin guardar relación con las antiguas en cuanto a su distribución sobre el nuevo parapeto. Como es lógico, también por el interior del recinto se percibe en varias partes la unión de las dos obras, nueva y vieja (15). Con respecto a las torres, mientras la parte antigua aparece adosada a la muralla en toda su altura, el recrecimiento está trabado. Todos estos pormenores los hemos observado también en el lienzo conservado en los jardines del Colegio del Valle.

Por todo ello nos pareció aconsejable analizar los tapias deambas obras, la nueva y la vieja y de la barbacana, que también parecían tener una composición diferente. Los análisis fueron encargados al laboratorio Vorsevi que nos informó de la tremenda dificultad que suponía realizar pruebas químicas para la determinación de su composición, por lo que hubimos de conformarnos con obtener las pruebas de resistencia. Los resultados ofrecieron las siguientes resistencias:

- Muestra 1 (tapial de la construcción original de la muralla): 95k/cm².
- Muestra 2 (tapial de la barbacana): 86k/cm².
- Muestra 3 (tapial del recrecido de la muralla): inferior a 20k/cm².

Realizamos también un seguimiento del tapial que se extrae con compresor de la muralla para sanearla antes de proceder a la restauración, con objeto de localizar cerámica utilizada en la argamasa que pueda aportar algún dato cronológico. Las muestras obtenidas son muy escasas y en absoluto significativas, con la excepción de un fragmento procedente de la parte alta de una de las torres que consideramos de época almohade.

4. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

Apoyándonos en todos los trabajos realizados, hemos obtenido un volumen de información que consideramos óptima.

Sin duda el corte n.º 1 ha sido el más generoso en cuanto a información se refiere, y esto por su situación entre muros, en el foso, que

(15) COLLANTES, F. Op. cit., pág. 107.

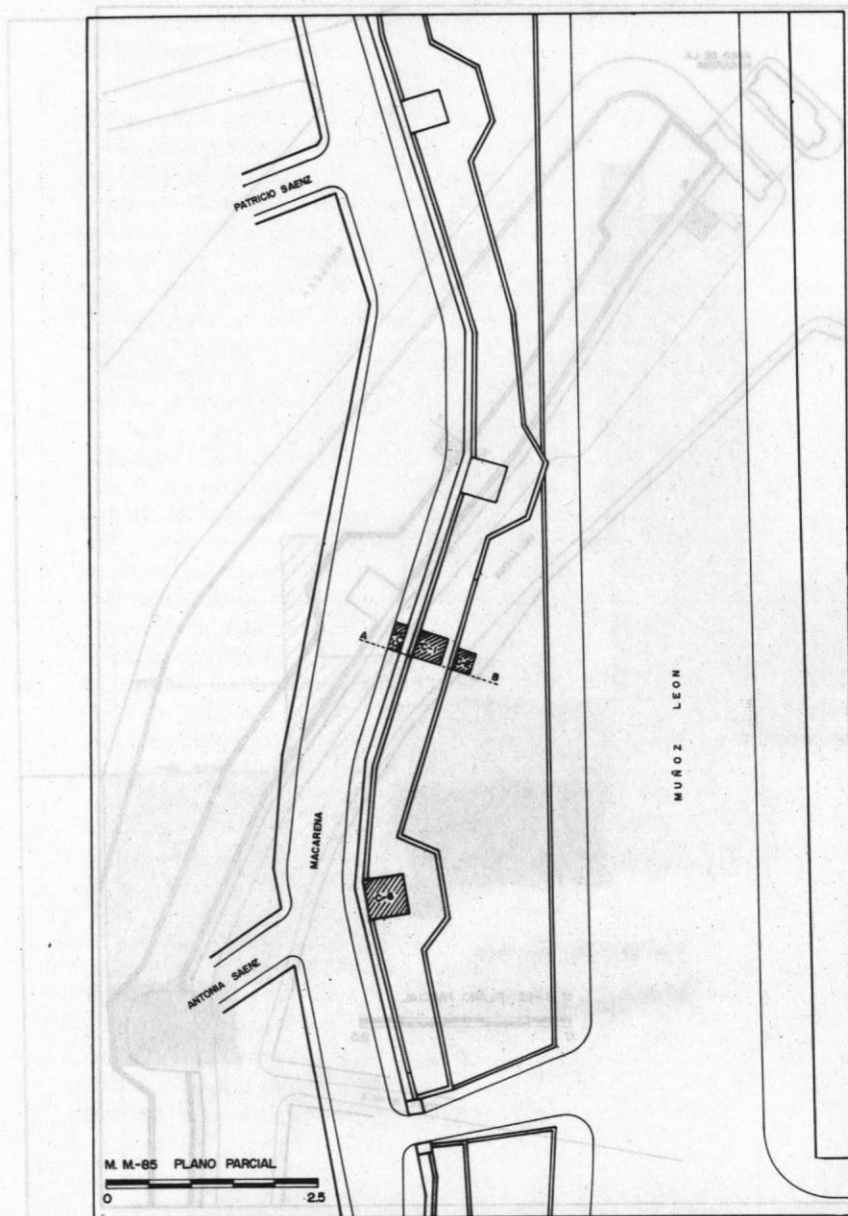


Fig. 2. Plano parcial con la situación de los cortes 1, 2, 3, y 6.

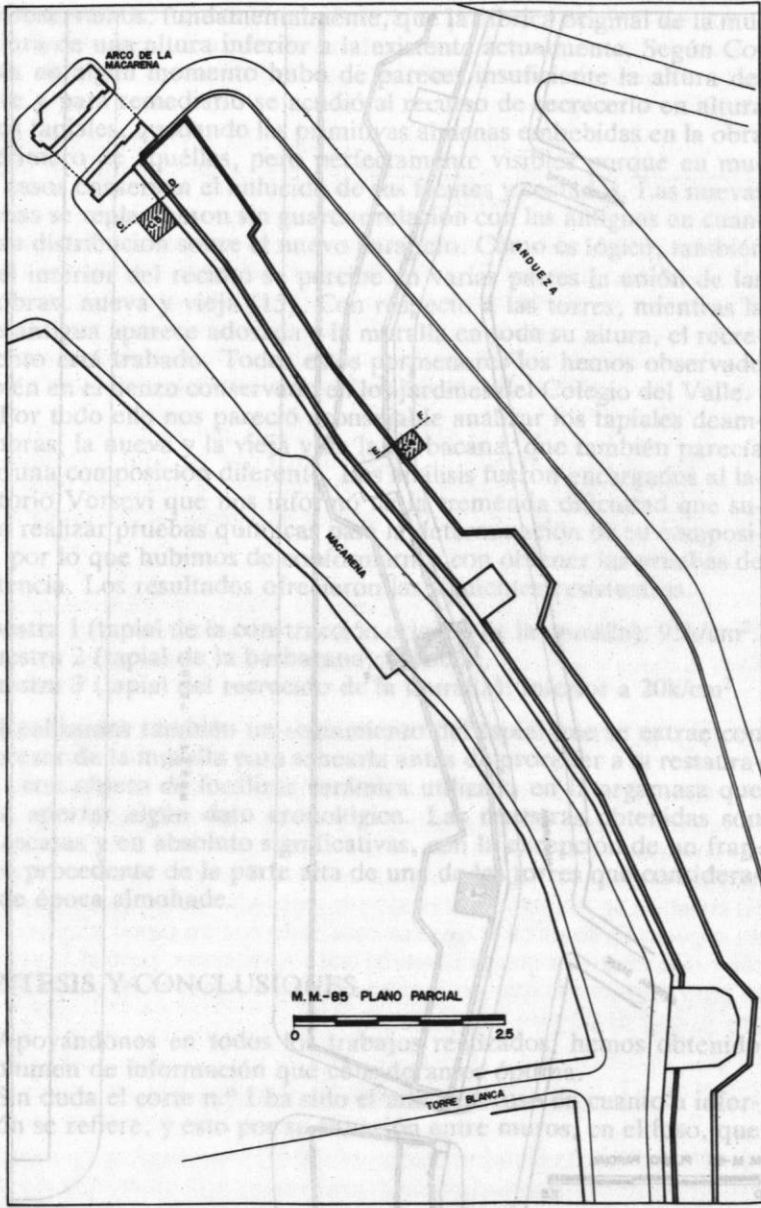


Fig. 3. Plano parcial con la situación de los cortes 4 y 5.

es donde lógicamente hemos menos alteración, limitándose ésta prácticamente a una pérdida de la cota original como consecuencia de la continua deposición de escombros.

Hemos fijado la cota original del foso a 1,45 m. del punto 0, en el comienzo del nivel V, que es la que ya existía en el momento de construcción de la muralla. Como ya hemos indicado en la descripción de la sección, se trata de una fosa rellena, de relleno que contiene materiales de los siglos X y XI. En esta fosa se practicó la zanja para recoger los escombros de la muralla que se construyó en los niveles V y VI hasta por encima del nivel de construcción de esta zanja para el foso, que se rellenó con los escombros que se desmenuzaron aquí hacia abajo. En el momento de construcción de esta zanja, aunque los materiales que se usaron en la construcción del foso estuvieron ocultos mucho tiempo.

Los materiales que se usaron en principio lo suficientemente homogéneos para poder fijar una fecha de construcción, por lo que se ha hecho un estudio cuidadoso de los materiales que se usaron en la construcción de la muralla, para poder fijar una fecha de construcción que la muralla se construyó en un pasaje importante del siglo XI, en el momento del reinado del sultán al-Mu'tasim.

La zanja se rellenó con los escombros de la muralla que se construyó en el siglo XI, en el momento del reinado del sultán al-Mu'tasim.

La zanja se rellenó con los escombros de la muralla que se construyó en el siglo XI, en el momento del reinado del sultán al-Mu'tasim.

La zanja se rellenó con los escombros de la muralla que se construyó en el siglo XI, en el momento del reinado del sultán al-Mu'tasim.

La zanja se rellenó con los escombros de la muralla que se construyó en el siglo XI, en el momento del reinado del sultán al-Mu'tasim.

La zanja se rellenó con los escombros de la muralla que se construyó en el siglo XI, en el momento del reinado del sultán al-Mu'tasim.

(16) EL SAYED AMAR

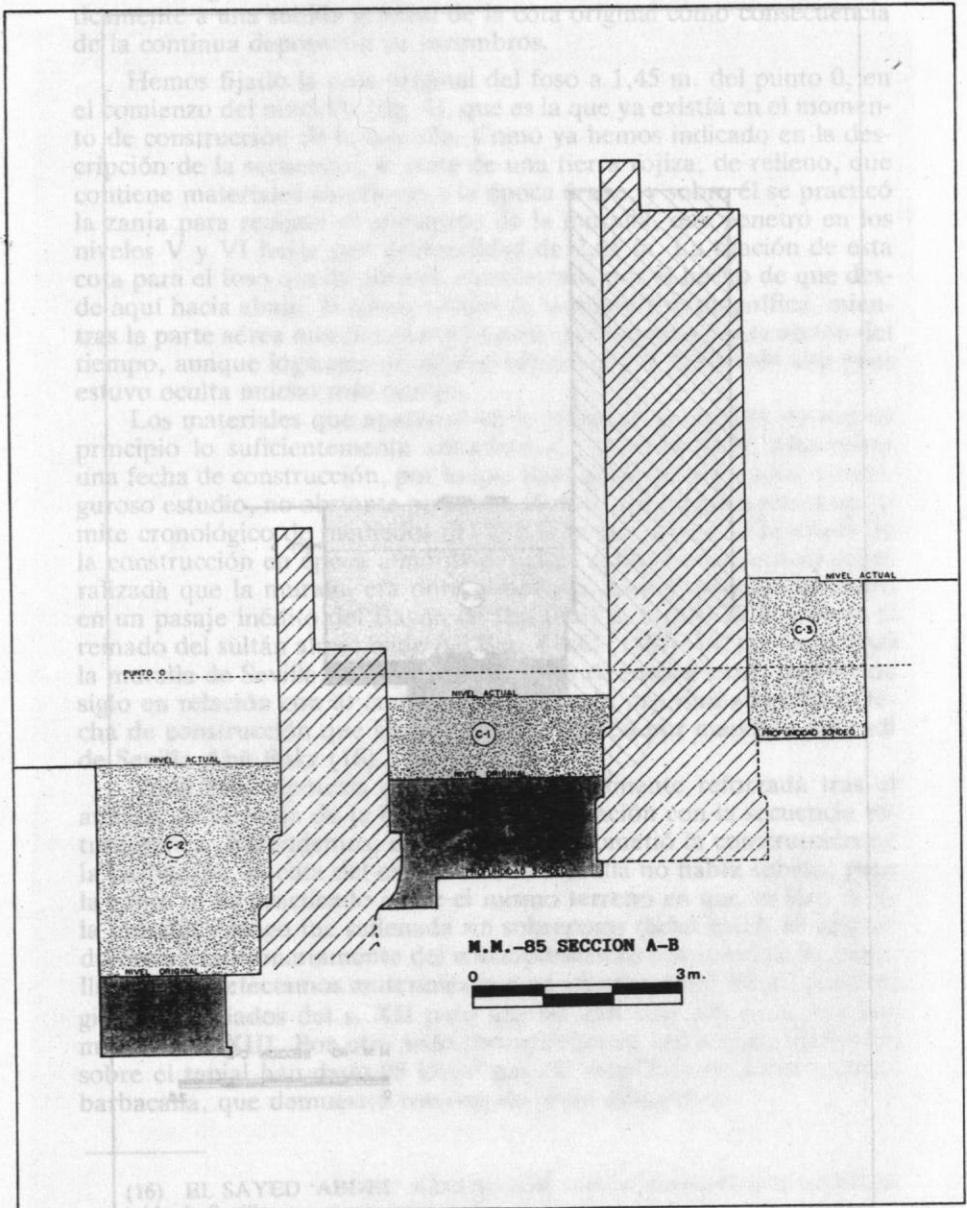


Fig. 4. Sección de los cortes 1.2 y 3.

Fig. 3. Sección del corte 2.

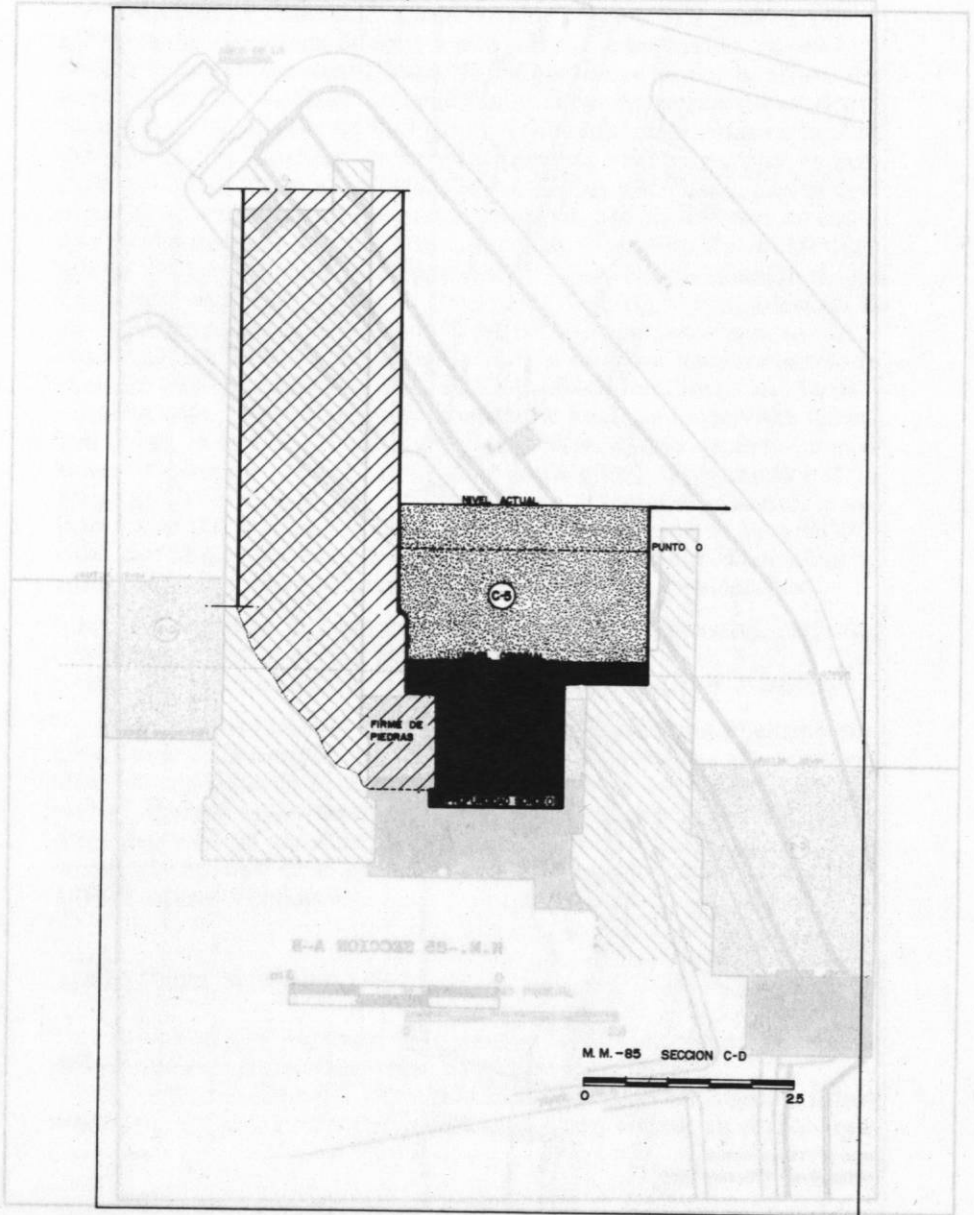


Fig. 5. Sección del corte 5.

es donde lógicamente habría menos alteración, limitándose ésta prácticamente a una subida gradual de la cota original como consecuencia de la continua deposición de escombros.

Hemos fijado la cota original del foso a 1,45 m. del punto 0, en el comienzo del nivel IV (fig. 4), que es la que ya existía en el momento de construcción de la muralla. Como ya hemos indicado en la descripción de la secuencia, se trata de una tierra rojiza, de relleno, que contiene materiales anteriores a la época árabe, y sobre él se practicó la zanja para realizar el encofrado de la muralla, que penetró en los niveles V y VI hasta una profundidad de 2,65 m. La fijación de esta cota para el foso queda además corroborada por el hecho de que desde aquí hacia abajo, la conservación de la muralla es magnífica, mientras la parte aérea muestra claras huellas de deterioro por la acción del tiempo, aunque lógicamente mucho menos que la parte más alta pues estuvo oculta mucho más tiempo.

Los materiales que aparecen en la zanja de la muralla no son en principio lo suficientemente abundantes y precisos para determinar una fecha de construcción, por lo que habrán de ser sometidos a un riguroso estudio, no obstante podemos afirmar que no sobrepasan un límite cronológico de mediados del s. XII lo que apoya la hipótesis de la construcción en época almorávide, pues aunque era creencia generalizada que la muralla era obra almohade, Levi-Provençal encontró en un pasaje inédito del Bayān de Ibn Idāri la noticia de que bajo el reinado del sultán almorávide Ali Ben Yūsūf (1107-1143) se construyó la muralla de Sevilla, lo que la adelantaría de medio a tres cuartos de siglo en relación con lo creído. Otros autores precisan aún más la fecha de construcción que sitúan en torno a 1134 por mandato del cadí de Sevilla Abū Bakr (16).

Toda esta hipótesis queda arqueológicamente reforzada tras el análisis de la zanja de la barbacana y su relación con la secuencia estratigráfica. Entendemos, que cuando se acometió la construcción de la barbacana, la cota del exterior de la muralla no había subido, pues la zanja se ha practicado sobre el mismo terreno en que se hizo la de la muralla y luego fue rellenada sin sobrepasar dicho nivel. Su relleno difiere extraordinariamente del correspondiente a la zanja de la muralla, y en él detectamos materiales que ya sobrepasan el límite cronológico de mediados del s. XII pero que no van más allá de la primera mitad de s. XIII. Por otro lado, las pruebas de resistencia realizadas sobre el tapial han dado 95 k/cm² para la muralla y 86 k/cm² para la barbacana, que demuestra tratarse de obras diferentes.

(16) EL SAYED 'ABDEL' AZIZ SALEM: «Obras almohades en la muralla almorávide de Sevilla».

Con todos estos datos se puede al menos confirmar la diferencia cronológica entre ambas estructuras, correspondiendo la barbacana con toda probabilidad a época almohade y como puede rastrearse en las fuentes la fecha de su construcción debió ser la de 1221 cuando por orden de Abū al-Alā las murallas de Sevilla fueron restauradas construyendo entonces la barbacana que ceñía por el exterior al muro principal, e hizo excavar un foso alrededor del antemuro (17). Es muy probable además que en estas mismas fechas fueran restauradas y sobrealzadas, por orden del mismo soberano, las murallas del sector nor-oriental después de haberle añadido el antemuro para que pareciesen mucho más altas que las del sector del Guadalquivir recién construidas en 1168.

Terminada la barbacana el nivel del foso interior continuó siendo el mismo, encajado perfectamente con la construcción de saeteras (lám. II.1) en la cara interior del paseo de Ronda.

Hasta el s. XIV debió mantenerse el mismo nivel del foso, cuando ya comienza a producirse un proceso de colmatación que ha durado hasta nuestros días, explicado en la secuencia estratigráfica que hemos ofrecido del corte 1.

Finalmente en este corte, hemos de referirnos a la técnica de la cimentación de la barbacana en su cara interior, donde a partir de los 2,20 m. no se ha realizado enconfrado, vertiendo el tapial directamente sobre la zanja practicada en el terreno en su mayor parte sobre la grava. Se detectó además una zapata que estaba en relación con una cloaca de desagüe de la ciudad. (lám. II.1).

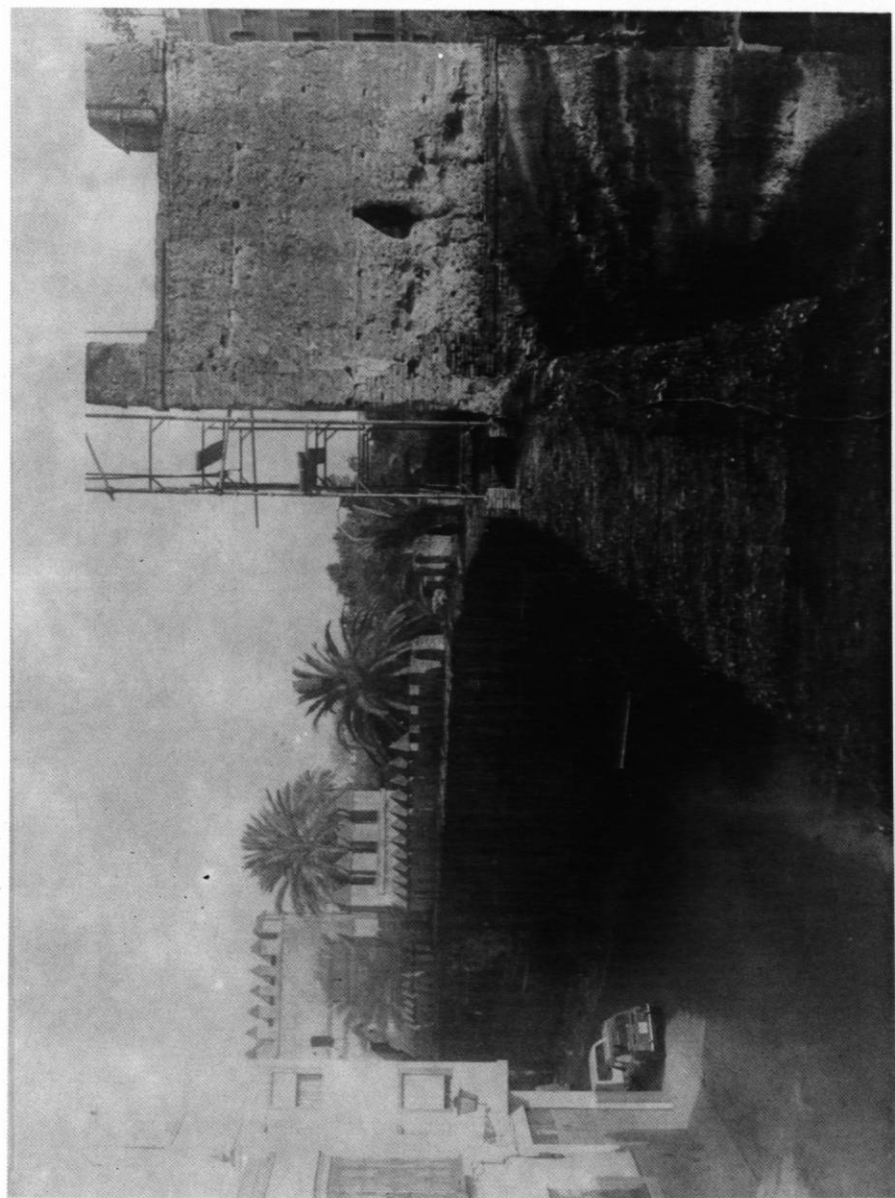
Dicha cloaca atraviesa el foso en sentido perpendicular a los lienzos. Por la parte de la muralla su cubierta aparece justo al comienzo del último cajón, coincidiendo su base con la del lienzo, mientras que en la barbacana aparece a una cota algo más baja, pues la cloaca hace una ligera pendiente.

Una vez desmontada una parte de la cubierta observamos tres obras diferentes:

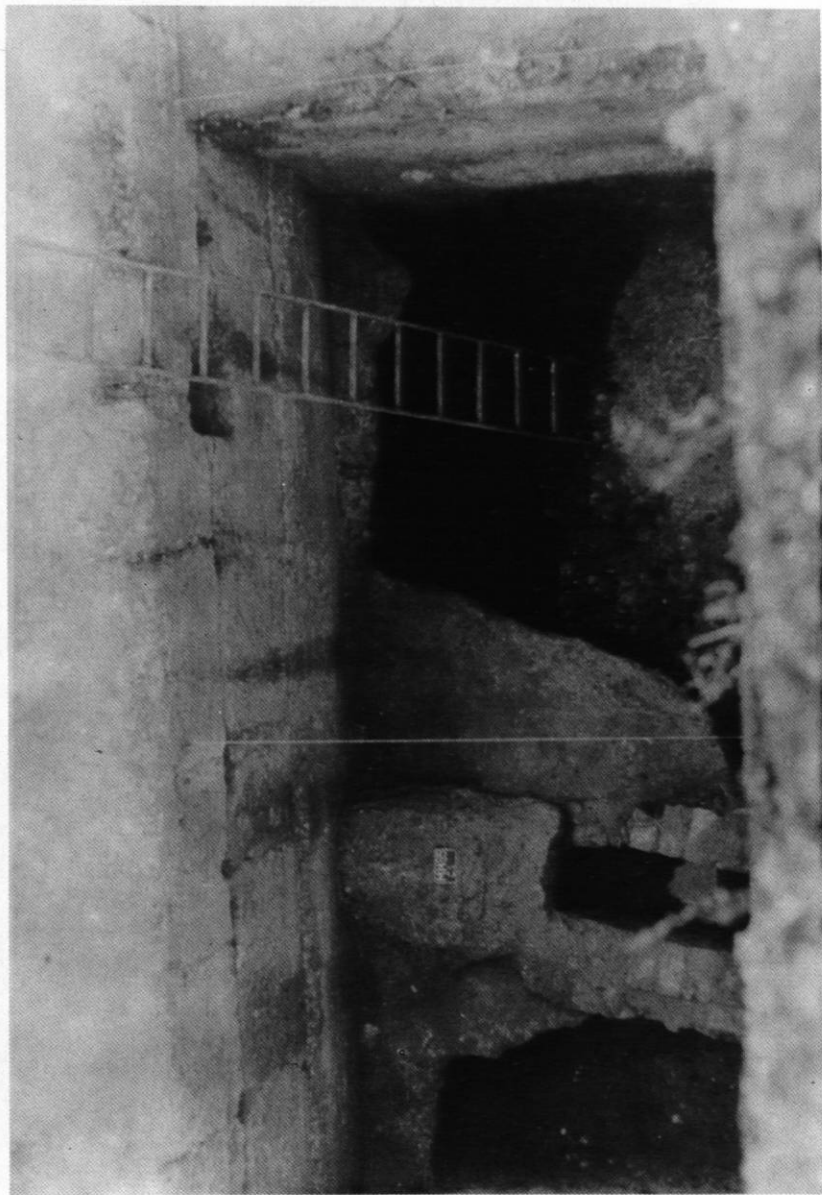
A. De la muralla parte un pequeño tramo de ladrillo que forma dos caras laterales, estando el interior formado por una bóveda también de ladrillos. La dirección no es perfectamente perpendicular a la muralla, pues presenta una ligera inclinación. Este tramo entendemos que es anterior o coetáneo a la construcción de la muralla.

B. Posteriormente al construir la barbacana, la cloaca probablemente hubo de ser cortada al realizar la zanja de cimentación, por lo que fue separada ampliándola y cambiando ligeramente su dirección que aho-

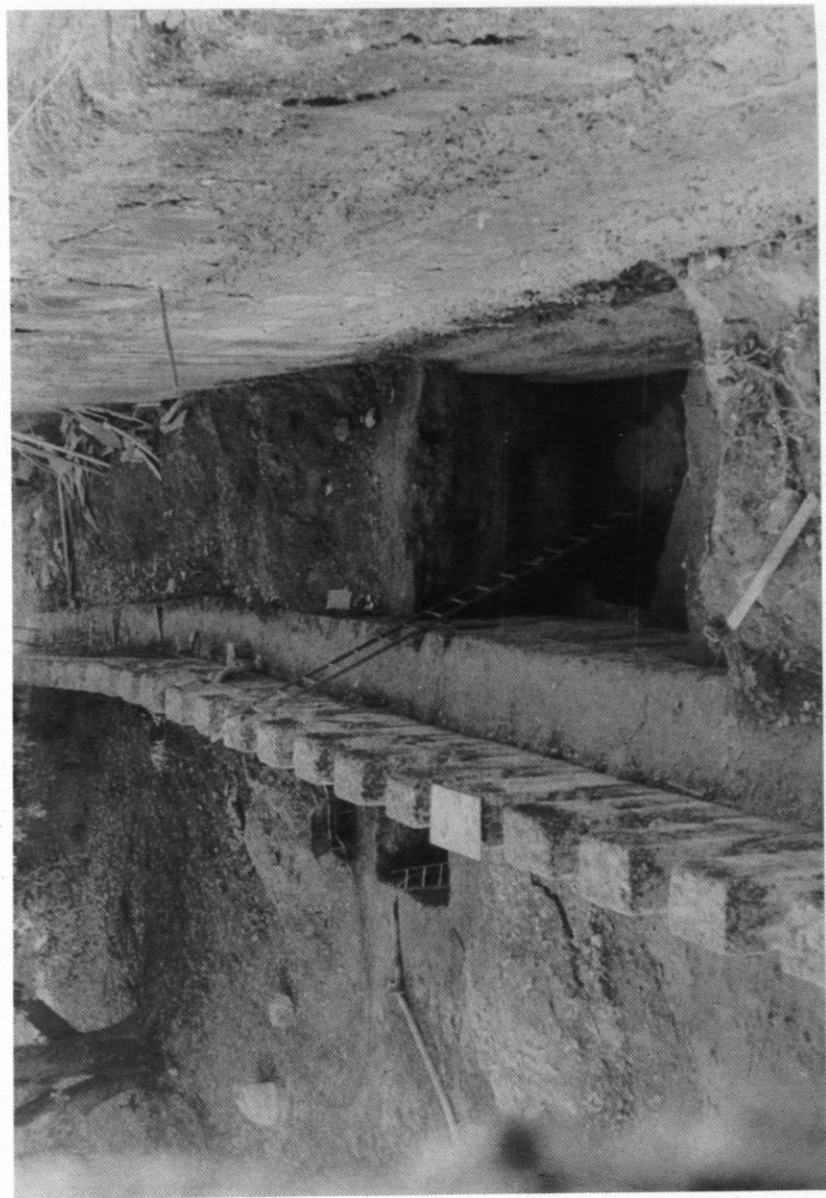
(17) IBN-ABI-ZAR'. Op. cit., pág. 181.



Lám. I.1. Muralla de la Macarena con la Torre Blanca al fondo.



Lám. II.1. Ampliación del corte 1, en él se pueden apreciar la saetera practicada en la barbacana, la zapata y la cloaca.



Lám. I.2. Vista parcial de la excavación con los cortes 1 y 2. El primero situado entre la muralla y la barbacana y el segundo en el exterior de la última.

La busca de los puntos de apoyo para la construcción de la barbaca.



Lám. II.2. Trabajos para evacuar el agua en C.2. Detalle de la zapata de la barbaca.

como sobre el particular.

ra busca el eje perpendicular a los lienzos. Esta ampliación no es de ladrillo, sino enteramente de tapial y se reforzó con la zapata ya conocida que tiene continuación al otro lado del colector.

C. Más tarde en los ss. XVI-XVII debió realizarse una reparación en ella. A esto responde el pozo que ya habíamos detectado en el ángulo SW del corte 1. Para la reparación rompieron parte de la cubierta desde la muralla hasta algo menos de la mitad de su recorrido, construyéndola de nuevo con anillos de tapial de los que dos han sido desmontados.

Lógicamente, el colector debe terminar en la parte exterior de la barbacana donde pensamos desaguaría en caída libre al foso exterior al que nos vamos a referir.

De la comparación de las estratigrafías de los cortes 1 y 2, podemos concluir a modo de hipótesis que la muralla se construyó muy cercana a un foso natural, aunque algo separada de él, posteriormente la barbacana se ajustó al mismo, por lo que hubo necesariamente que cimentarla profundizando un metro en la grava que corresponde al último cajón realizado a modo de zapata (lám. II.2), que es la única parte que consideramos cimentación, correspondiendo el resto de los cajones a parte aérea.

La secuencia geológica de los cortes 1 y 2 puestos en relación, refuerzan esta hipótesis, que además hemos podido corroborar con las fuentes históricas, denotando que la vaguada existente corresponde a un antiguo cauce fluvial, que depositó la grava en sus márgenes, donde se acumuló además un suelo de tierra roja mediterránea con costas calizas detectado en C-1 pero que lógicamente no en C-2 pues ya corresponde al cauce propiamente dicho (18).

El nivel árabe del interior de la ciudad ha sido detectado en la excavación del corte n.º 5 fijándolo en 1,40 m., en el inicio de nivel III, donde comenzamos a detectar la zanja para el encofrado de la muralla, cuyo relleno es de características similares al utilizado en la exterior. Bajo la base del último cajón, se realizó el firme al que ya nos hemos referido, que sustituye en esta parte del lienzo al cajón que falta con respecto a la zona del corte 1 y 3.

En la propia época árabe subió la cota en 15 cms. que corresponde al nivel III, probablemente, con la intención de subir algo la rasante del interior de la ciudad, aunque bien pudiera tratarse de una simple deposición de escombros. Por encima de este nivel ya hemos explicado las características del relleno en la secuencia estratigráfica del corte. Por último, señalaremos en este apartado de conclusiones, algunas notas que pueden contribuir a resolver una problemática histórica

(18) Agradecemos a la geóloga Eloisa Bernáldez la información que nos proporcionó sobre el particular.

y urbanística planteado en torno a la construcción de la muralla. Para algunos autores, la cerca no hizo más que rodear una zona ya urbanizada para que quedara intramuros y con unidad defensiva. Otros, en cambio, sostiene la idea de que en determinados sectores abarcó zonas no urbanizadas siguiendo un criterio de expansión urbanística. Nuestra opinión, basada en excavaciones arqueológicas, que hemos realizado en la ciudad, es que al menos en el sector ocupado hoy por los barrios de San Vicente y San Lorenzo, las murallas englobaron una zona de huertas que no fue urbanizada hasta época almohade cuando puede fecharse probablemente la construcción de los «Baños de la Reina Mora» (19).

Para este sector de la Macarena, podemos intentar acercarnos a la problemática, aunque naturalmente lo excavado es insuficiente para corroborar tal hipótesis y sobre todo no es el lugar más apropiado, pues más conveniente sería realizar sondeos algo más al interior. Lo cierto es que en ninguno de los sondeos hemos dado con niveles que indiquen asentamiento urbano anterior, y sobre todo el material cerámico de las zanjas es tan escaso que todo parece indicar que las obras se estaban realizando lejos de la ciudad.

Hemos de reseñar, que las conclusiones obtenidas en el presente estudio, aunque probablemente válidas para toda la cerca medieval, pues pensamos que con independencia de las diferentes remodelaciones debió ser construida de un sólo impulso, pueden aplicarse de una manera segura al lienzo estudiado, considerando de un gran interés realizar más estudios sobre otros lienzos que vayan apareciendo en la ciudad. En este sentido, no cabe duda que los datos que se podrían obtener para resolver la problemática histórica y urbanística, a la que hemos aludido, serían de un alto interés (20).

Juan M. CAMPOS CARRASCO
M.^a Teresa MORENO MENAYO

(19) FERNÁNDEZ, F. y CAMPOS J.M. Op. cit.

(20) En el momento de terminar la redacción del presente estudio hemos concluido una excavación en otro sector conservado de las murallas de Sevilla: La Casa de la Moneda y comenzado otra en otro importante lienzo conservado: el de los jardines del Valle, ambos estudios esperamos darlos a conocer en breve plazo de tiempo.